



Presentación del número

Presentamos hoy un nuevo número de la Revista *Dios y el hombre*. La publicación es una nueva propuesta editorial de la Cátedra Libre de Pensamiento Cristiano de la Universidad Nacional de La Plata y del Seminario Mayor San José de La Plata (Buenos Aires, Argentina). En esta ocasión, presentamos el segundo número del Volumen 9. Acercándonos a los primeros diez años de la publicación, podemos confirmar que esta propuesta editorial ha sido recibida con entusiasmo por los investigadores y lectores de nuestro país y del exterior. El renovado aporte de la publicación intenta siempre abrir un nuevo espacio para la difusión de las investigaciones de nuestro país y poner en contacto a los investigadores argentinos con las nuevas tendencias del pensamiento humanista en distintas partes del mundo. Como podrán ver los lectores, confiamos en que este nuevo número marcará un hito muy importante en la larga tradición de estos estudios. Como cada vez que aparece un nuevo número de nuestra revista, estamos siempre dispuestos a volver la vista atrás y reivindicar el valor de lo realizado, para sostener siempre vivo el lazo con la inspiración originaria de la revista. En esta tarea nos encontramos todos quienes formamos parte del equipo editorial.

En esta ocasión, corresponde ofrecer a la consideración de los especialistas y lectores un conjunto muy amplio de artículos diversos, que tienen una característica común: todos ellos intentan difundir el diálogo entre las distintas carreras universitarias y terciarias y la teología; entre la razón y la fe; entre las distintas artes y la piedad, desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos, a partir del convencimiento de que la fe es cultura y de que, como tal, tiene mucho para aportar al saber universitario.

La concentración de trabajos valiosos y significativos en los volúmenes precedentes ha puesto una vara alta, de la que esperamos estar en condiciones de mantener ese bien ganado prestigio. Para ello, hemos merecido la confianza de un nutrido grupo de especialistas que nos han ofrecido sus invalables aportes: en la categoría de Artículos científicos, el Pbro. Dr. José Carlos Caamaño, en la continuidad de los intereses tomistas, nos ofrece su artículo “El cuerpo, la imagen y la condición simbólica en la perspectiva de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino”; a continuación, y desde una perspectiva vinculada con la doctrina social de la Iglesia, el Dr. Juan Jesús Hernández presenta “Las funciones del Estado: principios de función social de la propiedad, subsidiariedad y bien común”; en la misma línea, el Dr. Eduardo Paucar reflexiona sobre un tema de mucha actualidad: “Pistas para una resignificación del laicado hoy. Nuevos sentidos y esperanzas”; el Dr. Juan Martín Molinari realiza un valioso aporte con el estudio de una problemática social muy específica: “Los bienes comunes y el pecado contra la naturaleza: el caso de las lanchas amarillas de la ciudad de Mar del Plata”; finalmente, el Dr. José Pablo Ducis Roth vuelca su experiencia en un trabajo que es parte



de su formación doctoral: “El acompañamiento pastoral del trastorno obsesivo-compulsivo de escrupulosidad: aportes de la terapia cognitivo-conductual”.

En la nueva sección de Ensayos, que hemos incluido a partir de este nuevo número, el Dr. Cristian David Expósito nos ofrece una visión transversal sobre un tema siempre acuciante: “La corrupción de lo perfecto. Un ensayo sobre la anatomía de la traición”. Entre los Artículos de Divulgación debemos destacar la enriquecedora oferta de Ignacio García Suárez: “Enrique Shaw: empresario y pionero en responsabilidad social empresaria”. El Pbro. Dr. José Luis Kaufmann nos enseña con su habitual sapiencia en “Gobernar con eficacia”. En la continuidad de los esfuerzos para rescatar los trabajos de los formadores históricos de nuestro seminario, el Diácono Prof. Leonardo Ponce nos sigue deleitando con el trabajo ingente de sus “Letras de Pironio VI”. Entre las Reflexiones, reseñas y comentarios, el Prof. Joaquín García Pedrosa nos ofrece “La contemplación: fundamento del filosofar”, para terminar con la clase magistral de nuestro Obispo, Mons. Gustavo Oscar Carrara, con su Lectio Brevis: “Una Iglesia en conversión sinodal, misionera y misericordiosa”.

La originalidad y variedad de las propuestas temáticas ofrecidas, que forman parte de actividades de investigación y de experiencias pastorales claramente identificables, constituye indudablemente una manera de demostrar la vigencia de los estudios humanísticos, siempre susceptibles de ser encarados desde perspectivas diversas. En momentos en que las instituciones universitarias de nuestro país están sometidas a los avatares de los ajustes de las políticas vigentes y todo se somete a un escrutinio a veces impiadoso, seguramente la defensa más eficaz que podemos presentar radica justamente en la calidad de las investigaciones de las que ofrecemos resultados palpables. En este caso, este nuevo ejemplar de *Dios y el hombre* será un testimonio vivo del enorme valor de nuestros sacerdotes, docentes-investigadores y profesionales, y de la seriedad de sus trabajos, novedosos y pertinentes, que se vinculan con las investigaciones y preocupaciones más importantes del mundo, en un diálogo científico de primer nivel académico.

El conjunto del ejemplar que aquí presentamos constituye un material insoslayable para quien quiera adentrarse en el complejo mundo de la teología, de la política y de la espiritualidad. Agradecemos especialmente la tarea generosa de nuestro equipo editorial y de todos los especialistas que han prestigiado nuestra publicación con sus invalables aportes.

Creemos que el conjunto de los artículos constituye una oferta sólida y documentada que sabrá ser valorada por todos los investigadores e interesados en los estudios humanísticos. Como señalamos habitualmente, sin pretensiones desmedidas, creemos que esta oferta será un auxilio invaluable para que cada investigador experimentado lo complete con sus propios aportes; para los alumnos o investigadores incipientes, para el público general, constituirá un modelo a seguir y un punto de partida insoslayable para generar nuevas líneas de investigación o descubrir vocaciones nuevas en los diversos temas vinculados con los estudios que se plantean la difícil tarea de contemplar el vínculo entre Dios y el hombre.

Como ya hemos señalado en numerosas ocasiones, creemos en el debate libre y

fructífero y ofrecemos a la consideración de la comunidad académica que nos acompaña el resultado de nuestros mejores esfuerzos. Confiamos en su crítica generosa y en la continuidad de un diálogo que tiene en nuestra publicación un medio siempre abierto. Por ello, reafirmamos con entusiasmo los principios inaugurales de *Dios y el hombre* y bregamos para que nuestro Seminario Mayor siga siendo, a través de la formación de sacerdotes santos y comprometidos y a través del conjunto de sus ofertas académicas y de investigación, el camino para la construcción de un mundo más justo, más verdadero y más bello.

Estamos atravesando un año muy especial: se cumplen en esta ocasión mil setecientos años del Concilio de Nicea, celebrado en el año 325, el primero de los cuatro Concilios ecuménicos de la Iglesia Católica, junto con el Concilio de Constantinopla I (381 d.C.), el Concilio de Éfeso (431 d.C.) y el Concilio de Calcedonia (451 d.C.). En este primer Concilio, se definió la consustancialidad del Hijo con el Padre, estableciendo que Jesús es de la misma naturaleza que Dios, uno de los pilares de nuestra fe. Por ello, el próximo volumen de nuestra publicación incluirá un *Dossier* sobre el Concilio de Nicea, para rescatar los aportes y la vigencia de lo que allí se discutiera. Queremos invitar a nuestros lectores a mantener su acompañamiento a nuestra publicación, y a participar activamente con sus investigaciones y reflexiones.

Como puede observarse, creemos en el trabajo que el equipo editorial y todos los colaboradores realizamos en *Dios y el hombre*. Esta fe no es una fe irracional o caprichosa. Es la fe del cristiano, la fe de los que se sienten criaturas e hijos de Dios a través de la redención que nos ganara su Hijo. Por ello, creemos verdaderamente que el trabajo que realizamos en el mundo, el trabajo del docente y el del investigador, del mismo modo que el del campesino o el del comerciante, es una continuidad de la obra creadora, es una colaboración digna y dignificante con la santificación del mundo que el Hijo nos dejara como herencia. En eso creemos y a través de eso esperamos formar parte del coro celestial que en *Apocalipsis* 19, 6 se nos presenta: allí, una voz que sale del cielo exhulta a los siervos de Dios a cantar un cántico de alabanza. Este es el último himno del Apocalipsis, y lo entona un enorme coro integrado por todos los creyentes. Después del *Aleluya* introductorio, se da gracias a Dios todopoderoso, porque él ha instaurado definitivamente su reinado. Nuestras creencias nos hacen formar parte de este coro de creyentes, que entonan el himno perpetuo al Dios todopoderoso, que ha instaurado ya su reino definitivo. ¿Pero qué significa realmente *creer*? Veámoslo con algún detalle.

El *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* ofrece ocho acepciones para este verbo: 1. Tener algo por cierto sin conocerlo de manera directa o sin que esté comprobado o demostrado; 2. Tener a alguien por veraz; 3. Pensar u opinar algo; 4. Tener algo por verosímil o probable; 5. Atribuir mentalmente a alguien o algo una determinada característica, situación o estado; 6. Tener creencias religiosas; 7. Tener por cierto que alguien o algo existe verdaderamente; 8. Tener confianza en alguien o algo. Cualquiera de estas acepciones nos ofrece una visión subjetiva y poco sólida, muy débil y aliada a circunstancias fortuitas. Esas no son nuestras creencias.

Para resolver esta cuestión, la etimología nos ofrece siempre una aproximación más precisa. Es necesario insistir en que el verbo *credere* se vincula con dos raíces



indoeuropeas: la raíz *kerd-, de donde proviene el griego κῆρ or el latín *cor-cordis*, *corazón*, y la raíz *dhe, que significa *poner*, de donde proviene por ejemplo el griego θίθημι. De esta manera, *creer en Dios* es en realidad *poner el corazón en Dios*, para que allí descance. Esa es nuestra creencia: ponemos nuestro corazón en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es el hombre completo, en su constitución compleja, quien se acerca a Dios: "En Cristo, redentor y salvador, la imagen divina alterada en el hombre por el primer pecado ha sido restaurada en su belleza original y ennoblecida con la gracia de Dios", dirá el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1701). Reconocerá más adelante nuestro Catecismo que la persona humana está dotada de un alma espiritual y mediante su entendimiento y voluntad es capaz de conocer la verdad y de amar el bien: "Por la razón es capaz de comprender el orden de las cosas establecido por el Creador. Por su voluntad es capaz de dirigirse por sí misma a su bien verdadero" (n. 1704). Por tanto, en el acto de fe de aquel que cree está presente el entendimiento, que permite conocer la verdad, y la voluntad, que nos lleva a amar el bien. Este es el punto de partida de nuestra creencia *en Dios y a Dios*. Esta es la creencia que nos lleva a realizar nuestras responsabilidades de cada día, por grandes o pequeñas que parezcan. Porque, como bien dijera San Juan de la Cruz:

Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
Aunque es de noche.

Dr. Juan Tobías Napoli

Director



Referencias

Iglesia Católica. (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Impresos y Revistas, S. A.

De Covarrubias Horozco, S. (1946). *Tesoro de la lengua castellana o española según la impresión de 1611*. Martín de Riquer.

Real Academia Española. (s.f.). Diccionario de la lengua española. (23^a ed.). RAE. Recuperado el 31 de julio de 2025 de <https://dle.rae.es/>

Silverio de Santa Teresa, O. C. D. (Ed.). (1943). *Obras de San Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia*. Monte Carmelo.